



Conquiste corazones
peinándose con

Glostora

La juventud triunfadora se peina siempre con Glostora porque este famoso fijador no sólo domina cualquier cabello, ya sea suave o rebelde, sino que lo deja sedoso, brillante y discretamente perfumado. Además, el aceite ultra-refinado que contiene Glostora, tonifica el cuero cabelludo, evitando así la caspa y la caída del pelo.



¡Fijese señora...
fijese señor...
fijese el pelo con Glostora...
porque Glostora fija
mucho mejor!

trieron heridas el teniente del ejército Angel Leyva Chacón, el sargento Juan Díaz y catorce soldados.

El "chivato" se volcó en la letra impresa. Día a día, el periódico Libertad, órgano de las bandas de Masferrer y su lugarteniente Carlos Zayas publicaba en una sección titulada "Círculo", que firmaba un tal "Espartaco", una larga relación de las maestras de instrucción pública y otros funcionarios a los que acusaba de fidelismo. Frecuentemente, la denuncia formulada por el sucio vocero equivalía a una sentencia de muerte.

Una tarde, a mediados de junio, Santiago de Cuba vivió horas semejantes a las del 30 de noviembre. La cadena de trágicos acontecimientos se inició en el reparto Flores cuando un comando de milicianos, al mando del valeroso Arturo Hung Vicente, veterano del alzamiento de 1956, intentó desarmar al soldado Bernardino Alvarez Núñez en la esquina de Prolongación de Celda y Calle Quinta.

—¡Alto ahí! lo conminó uno de los jóvenes. Entregue el revólver y no le pasará nada.

Alvarez Núñez, lejos de obedecer la orden, echó mano al arma en actitud agresiva. Al instante se desplomó con un balazo en la cabeza. Al escuchar los disparos, de una casa cercana emergió el sargento Diógenes Heredia Mariño, empuñando una pistola y haciendo fuego contra los revolucionarios. Hung, alcanzado por los proyectiles, cayó de rodillas. Estaba incorporándose cuando otro tiro le abatió para siempre. A la vez era herido el sargento Heredia Mariño.

Para entonces, ya los carros patrulleros fluían hacia el Reparto Flores y tendían un cerco de ametralladoras en torno a la zona polémica. Las residencias se abrían generosamente, ofreciendo refugio a los rebeldes, que así pasaban de una a otra casa, saltando de azotea en azotea, cambiando tiros con sus perseguidores. Dos de ellos, Luis Canel Segura y Valeriano Alcalde Limia, conocido por "Gallego", se hicieron matar antes de entregarse. Antes lograron herir a los soldados Juan J. Massit y Juan Sánchez Pruna.

En el combate pereció el transeúnte Marcelino Veranes Delis, ajeno a la lucha. Los tiroteos se esparcieron por toda la ciudad conmocionada. Los micro-ondas organizaron una cacería de muchachas y los choques se prolongaron hasta entrada la madrugada siguiente. Esa noche hubo masacre en Santa Ifigenia.

Urgencia condenó a seis meses de prisión a la maestra normalista de Manzanillo, María de la Caridad Toledano, a Adalgisa Profet Díaz y al boticario Pedro Aguilera Arias, acusados de enviar medicinas, víveres, ropas y libros a los rebeldes de la Sierra.

Desde Baracoa, el jefe del distrito naval, informó de una de las primeras operaciones marítimas realizadas por el M-26-7. El barco de cabotaje San Pedro había sido abordado por una lancha rebelde en el lugar de la costa conocido por Llamaniaguey. El objetivo parecía ser el pasajero Gaspar Lafita, inspector de aduanas de Baracoa, a quien se llevaron. La tripulación no fue molestada.

Otro raid, también en la región de Baracoa, dejó sin ganado al capitán del ejército Ramón García Santana. Se trataba de otro de los militares enriquecidos al amparo del marzato, a quien el ministerio de recuperación de bienes, en ple-

no funcionamiento en el Segundo Frente Frank País, le aplicó la justicia medida de irracionalidad.

Una columna rebelde, al mando del capitán Menéndez Tomasevich, atacó el central Santa Ana, quemando el almacén de azúcar, y requisando camiones, camionetas, jeeps, autos y tractores. La guarnición militar se dio a la fuga apenas sonaron los primeros tiros. El subadministrador de la empresa, J. Blanco, fue retenido durante varias horas.

—¿Van a destruir el ingenio? —pregunto inquieto.

—¿De ninguna manera! —le contestó un oficial del M-26-7. —Nosotros estamos en guerra con Batista y no contra la economía nacional. Además, la próxima zafra se hará en Cuba libre.

Paralelamente se lanzaron otros ataques contra los centrales Baltony, en Guantánamo, y el América, en Contramaestre. Estas operaciones no culminaron en un éxito total como en el Santa Ana y los in-

(Continúa en la Pág. 172)

LA BATALLA QUE...

(Continuación)

de épicos relieves de Fidel Castro. Hay una juventud idealista y generosa, dispuesta a dar la vida por las mejores causas, inmortalizada en el inoludado luchador universitario José Antonio Echevarría. Hay un pueblo que ha resurgido de este baño de sangre y dolor con plena confianza en sus propias fuerzas morales, perpetuado en el ejemplo heroicamente sostenido de la ciudad-mártir Santiago de Cuba.

Dios, en los inescrutables designios de su Providencia, permite a veces pruebas de angustia y sufrimiento para purificar a los hombres y a los pueblos. Cuba acaba de salir de una de ellas. Y del holocausto en que se han sacrificado sus mejores hijos, surge dispuesta a emprender el camino de su definitiva liberación. A dar, ya dueña de sus destinos, la batalla que aún falta.

UNA COLABORACION...

(Continuación)

instante más. Ambas necesitan que el Estado las tome en sus manos o quedarán abandonadas como hasta aquí.

Una sabia democracia político-económica no puede empezar sin el previo triunfo en esos dos aspectos. Lo primero es trabajar por acallar el escándalo de la miseria y del analfabetismo hasta poder alzar en cada muelle, en cada aeropuerto, en cada camino, inmensos y constatables letrados que digan: "Extranjero, has llegado a Cuba, un país en que todos tienen trabajo y donde no hay un sólo ciudadano que no sepa leer y escribir". Los EE. UU. tienen un residuo de analfabetismo: el 4%. La forma de que los EE. UU. nos respeten es sobrepasarlos en esto: CUBA, 0% de analfabetos. Y lograrlo es fácil ahora como le es fácil respirar dulcemente a un niño dormido. Mientras se lucha contra las viejas fuerzas políticas y sociales que no se resignan a dejar el campo libre, paralelamente a ese combate, debe empezarse a enseñar hasta el último cubano a leer y a escribir. Para ello deben utilizarse la radio y la TV. Sería, en total, cuestión de seis meses. Y el paso de Cuba de un país feudal a un país moderno, depende de que se haga.

"Banco Hogar Propio
de Capitalización y Ahorro, S.A.
saluda al pueblo cubano en
estos momentos en que vuelve
a reinar la paz entre nosotros
para bien y progreso de nuestra
patria"



BANCO HOGAR PROPIO

DE CAPITALIZACION Y AHORRO, S. A.

9-102

El progreso de Cuba será ficticio mientras no represente el beneficio material y espiritual de sus grupos mayoritarios y desvalidos. Esto no lo querrá la revolución legítima, no lo consentirá la sangre vertida, ni hablemos de ello. Lo más humano del discurso de Fidel Castro en Camagüey fue su reiterado recuerdo y su firme promesa de unir su destino al de los campesinos de la Sierra, símbolo del campesinado de Cuba. A esos campesinos se les debe la libertad que hemos alcanzado. Ellos fueron los del recibimiento, los de la ayuda, los del aliento. Dieron cuanto tenían, expusieron sus pobres bohíos a las represalias de criminales como Sánchez Mosquera que incendió casas y ahorcó hombres en regiones enteras hasta que el Che Guevara le salió al paso lanzando su feroz aullido guerrero y lo arrojó de las montañas gloriosas de la Libertad. Ellos, los más pobres de Cuba, los olvidados, los abandonados, los últimos entre los últimos, tendrán que ser los primeros entre los primeros, serán los primeros entre los primeros. La cuestión agraria ocupa de por sí el primer plano de la vida nacional en cada país latinoamericano, pero si careciera de esa importancia en Cuba, se la daría el hecho de que la mayor parte de los soldados de las Columnas Libertadoras son campesinos. Y el otro hecho —que produce una tristeza mortal— de que han sido los campesinos, los que no tienen adónde ir, donde ocultar y proteger a sus hijos, las víctimas más numerosas de los bombardeos sádicos y espantosos ordenados por Batista, cuando ya tenía prepara-

da la huida, precisamente y únicamente con el fin de que su huida fuera posible. ¡El martirio que ha sufrido Cuba no tiene igual!

No, no son las Compañías privadas, principalmente no son las compañías extranjeras, las interesadas en un género de inversiones que redunde en bien de los habitantes del campo ni de los grupos más pobres de las ciudades. La enorme tarea de levantar esos subniveles de vida, para abordar una solución humana en un inmediato porvenir se requiere que el Estado intervenga y que lo haga con su mayor energía legal (iba a escribir "energía protectora", pero no se trata de protección, sino de derechos reconocidos). Una verdadera transformación de la infraestructura de la vida cubana —caminos, granjas, escuelas, fábricas— comportará inversiones que únicamente del Estado deben esperarse, y que se esperan.

Lo primero, la reforma agraria, sin la cual no habrá industrialización. ¿Y qué supone la reforma agraria? Una redistribución de la propiedad campesina, seguida de una redistribución de la renta, lo que debe producir la elevación del poder adquisitivo por habitante. Es una reforma, no aislada —en cuyo caso sería ineficaz— sino formando parte del conjunto de la política económica del Estado. Al hablar de la reforma agraria hace falta guardarse, precaverse, contra euforias irreflexivas, quiere decir, demagógicas, que no tengan en cuenta las particularidades de Cuba. El peligro opuesto es más grave aún. Se trata de "soluciones" exclusivamente técnicas elaboradas

en los burós de los expertos, echando a un lado la necesidad ineluctable de un cambio en las relaciones de propiedad en los campos para impartir al país el ritmo de la economía contemporánea. Reforma agraria y mercados regionales tienen que ir, además, unidos. Este problema, por fundamental, es el más difícil de la paz. Pero, sin resolverlo, la paz será estéril. Paz, pero estéril.

Por otra parte, sin reforma agraria, podrá hacerse una campaña contra el analfabetismo y aun extirpar el primer grado de analfabetismo, pero no puede triunfar la escuela rural ni menos aspirarse a implantar las escuelas secundarias rurales.

Uno de los más disolventes efectos de las dictaduras es que se anulan las fuerzas creativas de los pueblos. Uno de los más tonificantes efectos de la libertad es que se puede trabajar, crear, construir. ¿Qué tareas les esperan a los cubanos y qué honra tendrán los que las cumplan pensando en la patria, no en sí mismos! Esas grandes tareas patrióticas no deben excluir al Ejército ni siquiera a la policía, que pueden ser sus auxiliares. Sólo cuando se usan exclusivamente en la represión y el crimen, la policía y el ejército constituyen el binomio clásico de los golpes de Estado castrenses. En Cuba el fuego purificador de la revolución ha llegado a los cuarteles y estaciones policíacas.

La consigna: "Todos a trabajar", será la que lance seguramente el gobierno revolucionario. Está en condiciones de añadir: "Todos a trabajar voluntariamente", esto es,

sin sueldo. La respuesta sería unánime: "Sí, y a gloriosa honra".

Mientras tanto, ya podemos dejar caer blandamente nuestras cabezas en la almohada y dormir sin que nos destruya bajo el sueño la seguridad de que, en ese instante, están torturando salvajemente en las mazmorras de las estaciones de policía y de los cuarteles a lo más limpio de Cuba: sus jóvenes y hasta sus niños.

Ya no hay crimen, ya no hay represión. En verdad que lo quisiéramos todo y que, como Ivan Karamazov, hasta diríamos: "Todo o nada", pero pensando en el bien humano que es la supresión de la tortura y el asesinato de los mejores hijos de Cuba, nos conformaríamos con lo alcanzado hasta ahora. En la vida todo se entremezcla, pero al cabo el bien engendra el bien. Sin impaciencia pero sin descanso, Cuba irá hacia la consolidación de su libertad, a través de jornadas fecundas. El trayecto recorrido ya, garantiza la marcha que viene.

¡Bendito el día de hoy porque ya no decimos con espanto los versos de Boris Pasternak: "En nuestros días en el aire se respira la sangre; se abre una ventana y parece que se abren las venas". Ni los de otro poeta, Torres Bodet: "Lo pongo en duda todo, todo, desde el momento en que un hombre penetra a mano armada en la vida indefensa de otro hombre".

"Han llegado los tiempos". ¡Qué premio! Ocupense ahora los cubanos ¡por amor a Cuba, por su amor! de las cosas esenciales.

Habana, enero de 1959.